

# Cuerpo y Arte en la escuela

## ¿Por qué?

(Parte 1)

**Alicia Muzante** | Maestra. Profesora de Artes Visuales.

**Karina Rocha** | Maestra. Profesora de Expresión Corporal.

**Letizia Tazzi** | Profesora de Música.

Equipo de Coordinación del Área del Conocimiento Artístico del IFS (Instituto de Formación en Servicio) del CEIP (Consejo de Educación Inicial y Primaria).

A partir de la resignificación del lugar del cuerpo en los aprendizajes escolares, este artículo realiza algunos aportes para la reflexión acerca de la dualidad existente entre nuestros discursos teóricos y nuestras prácticas cotidianas. Plantea la importancia del cuerpo como mediador natural en nuestra comunicación y su presencia en los diferentes lenguajes artísticos.

Los docentes aspiramos a una formación integral de niños y niñas. Sin embargo en el aula, y aun fuera de ella, muchas veces olvidamos que niños y maestros, además de mente, poseemos cuerpo. Nuestras propuestas, actividades y tareas jerarquizan y se dirigen mayoritariamente hacia lo cognitivo, favoreciendo el desarrollo intelectual.

Esta disociación mente-cuerpo es una realidad fuertemente internalizada en la escuela y también en la sociedad en su conjunto. Es posible encontrarla formando parte de ideas, creencias y valores culturales, de los cuales las prácticas escolares constituyen su reflejo.

Por ello resulta necesario reflexionar acerca de la integración del cuerpo y de la mente como elementos que forman parte de un todo, en una compleja y dinámica unidad. Atendiendo esta problemática, el trabajo a partir del arte y sus diferentes disciplinas contribuye a la educación integral de niños y niñas, rompiendo con viejas narrativas.

### Un poco de historia

La comprensión acerca de los motivos generadores de la disociación mente-cuerpo, nos remonta a tiempos lejanos de nuestra civilización occidental. Si bien las realidades son siempre complejas y multicausales, podemos rastrear su concepción en el pensamiento platónico<sup>1</sup>. Esta línea de pensamiento formulaba la dicotomía entre el mundo sensible y el mundo de las ideas, y la dualidad entre cuerpo y alma. Establecía la supremacía de las ideas y el alma sobre todo lo material.

<sup>1</sup> Platón (Atenas o Egina, 427-347 a. C.). Filósofo seguidor de Sócrates y maestro de Aristóteles.

En la “Civilización Occidental y Cristiana” estas concepciones, aunque con diferente sentido, se internalizaron aún más, extendiéndose durante la Edad Media hacia *la superioridad del espíritu y el sentimiento de lo pecaminoso* vinculado a lo corporal. La encarnación dolorosa de Jesucristo que se corporeizó para liberar de pecados a los hombres. El «*verbo hecho carne*» (Danto, 2013:88).

Es recién avanzado el siglo xx cuando se comenzó a cuestionar y jerarquizar la importancia del cuerpo, considerando al ser humano en su totalidad.

Desde esta nueva mirada encontramos diferentes intentos de reivindicar, estudiar, analizar, fundamentar, escrutar los enigmas y secretos que encierra el cuerpo.

### ¿Por qué el cuerpo?

Partimos de varias interrogantes: *¿por qué el cuerpo?*, *¿de qué manera se vincula el cuerpo a las artes?*, *¿cómo se representa en las artes visuales?*, *¿cómo se manifiesta en el arte contemporáneo?*, *¿es algo característico de la postmodernidad o se remonta a otros tiempos?*

Intentando una respuesta para la primera interrogante, citamos el aporte de Rossi (2006:21) que propone el cuerpo «*como puerta de ingreso*», entendiendo al individuo como un sistema integrado, como una «*Unidad detrás de la multiplicidad*». «*...la multiplicidad se manifiesta en una serie de partes o funciones que mentalmente tendemos a separar: el cuerpo, la energía, las emociones, la mente, la espiritualidad, etc., que sin embargo constituyen una unidad compleja.*» (ibid., p. 16)

Comenzar por el cuerpo puede ser lo más evidente de un proceso de transformación general, que incluye las emociones y las ideas. A partir de lo visual, lo auditivo, lo verbal y lo gestual, es decir, desde la mirada, la voz, el movimiento o su ausencia, el cuerpo se convierte en el instrumento natural de “relacionamiento” con el mundo.

Cada uno de nosotros posee un cuerpo que es único, irremplazable y mediador absoluto de todas nuestras acciones y relaciones. «*El cuerpo es un lugar donde se expresa la vida; y aún más: es el lugar donde todas las vidas son posibles.*» (Kesselman, 2005:26)



Exposición: “Escultores uruguayos de los siglos XIX y XX. La figura humana”. Museo Blanes, Junio 2015, Montevideo.

La corporeidad humana forma parte del campo de estudio de diferentes disciplinas: las ciencias biológicas, la sociología, las ciencias históricas, la lingüística, la psicología, las artes. Desde diferentes lugares, todas jerarquizan y legitiman el lugar del cuerpo.

«*La existencia es, en primer término, corporal.*» (Le Breton, 2008:7) Es fuente de placer y de dolor, es el interlocutor activo de nuestra existencia. Lo tatuamos, lo pintamos, lo vestimos, lo desnudamos, lo adornamos, lo modificamos con cirugías. Es objeto de simbolización, de ausencias, de huellas, de trascendencia.

El cuerpo es ante todo una construcción social, moldeado por el contexto histórico, social y cultural. Por esto mismo se transforma y mimetiza al unísono de su entorno. El cuerpo y los cuerpos son, como sostiene Le Breton, reflejo de lo social, pero a su vez soporte de diferentes escenarios y generadores de diferentes narrativas.

### Artes visuales: cuerpo, representación e imagen

Como generador de narrativas y discursos explícitos e implícitos, el cuerpo ha sido el eje y soporte de toda la historia visual. La representación visual del cuerpo tiene tanta historia como las pinturas y esculturas rupestres. A lo largo del tiempo se lo ha representado con matices muy diversos. Es a partir de la segunda mitad del siglo xx que adquiere un rol más protagónico aún, constituyéndose en el objeto del arte.

La realidad corporal desde las artes visuales se *representa* a través de imágenes, es decir, *se vuelve a presentar*. Para Marin (2009:136-137), el «...*primer poder de la representación*» es «*efecto y poder de presencia en lugar de la ausencia...*»; es mostrar a alguien «*en carne y hueso*». «*Algo que estaba presente y ya no lo está ahora se representa...*»

Pero... ¿es posible reducir el cuerpo a una imagen?

Desde la historia del cuerpo, las imágenes constituyen testimonios de la corporeidad humana como fenómeno social y cultural. Se lo asocia con ciertos elementos como la vestimenta, de la cual Belting (2007) sostiene que se refiere más a la persona que al cuerpo. A través de la vestimenta la persona modifica su imagen.

La persona es *como aparece en el cuerpo*. Sin embargo, el cuerpo *es* en sí mismo antes de ser representado en imágenes. La historia de la representación humana ha sido la historia de la representación del cuerpo. Al cuerpo se le ha asignado un juego de roles, en cuanto portador de un ser social. Se lo ubica no solo en una dimensión temporal, sino en un espacio geográfico: el cuerpo *es* en un determinado momento histórico y en un determinado lugar. Esto es lo que genera pertenencia e identidad.

La imagen del cuerpo es una metáfora para representar lo humano. Cada vez que aparecen personas en una imagen se están representando cuerpos. Por lo tanto, las imágenes poseen un sentido metafórico. Muestran cuerpos, pero significan personas (*ibid.*, p. 111).

A su vez, la historiadora Arlette Farge considera que no es posible descomponer el triángulo *persona-cuerpo-imagen*, si no se quieren perder las relaciones dimensionales entre los tres elementos. *Persona, cuerpo e imagen* se constituyen como tres elementos inseparables.

El cuerpo se encuentra *anclado* a una época y se compromete desde lo real a través de las actividades (*cf.* Farge, 2008:13).

En este contexto, el cuerpo no puede ser otra cosa que un medio de análisis privilegiado para poner en evidencia rasgos sociales.

El concepto de imagen es utilizado con diferentes significados; por esta razón resulta difícil su definición. La palabra *imagen* proviene del latín *imago* y tiene varios sentidos. El término

es utilizado tanto para designar un afiche, una película, una pintura rupestre, un logo, una imagen mental, entre muchos. El vínculo del hombre con la imagen nos remonta a su propio origen, a partir de la necesidad de representar, conocer y aún modificar la realidad.

Además de representar lo ausente, la imagen tiene valor como realidad en sí misma. Es una poderosa herramienta de comunicación. A través de ella, los seres humanos manifiestan pensamientos, ideas o emociones. Las representaciones pueden adoptar la forma de palabras, imágenes, movimientos, obras musicales.

Las representaciones visuales constituyen verdaderas narraciones que hablan de las conexiones con las creencias, las ideas, la situación histórica de quienes las crearon. Las imágenes revelan aspectos de la cultura que las produjo, acordes con cada espacio geográfico, temporal y social, siguiendo códigos específicos de significado y de representación.

La manera de representar el cuerpo lleva implícita una forma de comprensión de la realidad, que genera y responde a diferentes patrones estéticos.

Es posible analizar el tránsito de la propia concepción del ser humano, su relación con la naturaleza y su concepto de hombre desde la Antigüedad clásica hasta nuestros días.

De manera muy general podríamos decir que hay pueblos de la Antigüedad como los egipcios, cuyas representaciones de los cuerpos estaban sujetas a convenciones y símbolos. Entre los griegos respondían a patrones ideales de belleza. Los romanos, en cambio, generaron un realismo expresivo. Durante la Edad Media, la presencia del cuerpo estuvo al servicio de narrativas religiosas. «*El hombre no se distingue de la trama comunitaria y cósmica en la que está inserto...*» (Le Breton, 2002:29)

Durante el Renacimiento, período de importantes cambios en la percepción del mundo y del ser, el cuerpo alcanza una nueva dimensión que lo convierte en protagonista. Su representación deja de ser Cristo y llega a los hombres, retomando el ideal clásico. En la Modernidad, el cuerpo rompe con el entramado social y sigue el individualismo; cada autor construye su propia representación del cuerpo.



Afiche de los años cincuenta



Encuentro de esculturas vivientes – Durazno, Uruguay.

En el Arte contemporáneo, el cuerpo tiene una presencia particular, ya que se integran nuevas formas de expresión como las acciones “performáticas”. La utilización del cuerpo como medio de expresión, de análisis o incluso de búsqueda de nuevas identidades es algo recurrente en los artistas contemporáneos.

El cuerpo comienza a aparecer como continente o como vehículo de una idea. El arte comienza a ser efímero, momentáneo y contundente, abordando el cambio político, social y tecnológico al que el mundo se enfrenta en ese momento.

El cuerpo es una forma revelada por el artista para encontrar esta verdad del hombre: la acción. Este  *cuerpo presente del artista*, que a veces  *molesta*, obliga al espectador a abrir los ojos.

### Cuerpo y Arte en la escuela

Lo desarrollado hasta aquí nos permite ubicarnos desde la posibilidad de realizar un análisis reflexivo del lugar del cuerpo en el Arte y especialmente en la educación.

Los cuerpos en la aula están atravesados por todas estas significaciones y comparten un espacio signado por maneras de habitarlo y de relacionarse, dadas por la institución escuela a lo largo del tiempo.

Cada docente pone su impronta en esa relación, en la forma en que se da el encuentro con los alumnos, sin desconocer todas las  *reglas de juego* que ya están dadas y que, por fuertemente instituidas, pocas veces se cuestionan. Lo interesante es reconocer aquello  *dado*, para poder elegir qué cosas de ese marco general queremos modificar.

Pensemos en cómo los niños permanecen en las aulas, qué posibilidades de movilidad tienen sus cuerpos, qué lugar tiene el cuerpo en el aprendizaje, de qué forma nuestras propuestas de enseñanza involucran al individuo en su totalidad, cómo  *ponemos* el cuerpo los maestros en esa relación educativa, cómo favorecemos en los niños la producción de imágenes multisensoriales, materia prima de la creatividad.

Desde la perspectiva integral en que nos posicionamos, revaloramos el lugar del cuerpo como potenciador de aprendizajes significativos y profundos que, más que instruir, forman al individuo.

Siguiendo el planteo de Kesselman (2005:27): «*El cuerpo, a través de los sentidos, adquiere un potencial de conocimiento, y la sensación se convierte así en la posibilidad de aprendizaje que el hombre tiene desde su propio cuerpo*».



Afiche del Festival Internacional de Danza, 2012. Valparaíso, Chile.



Volvemos a la pregunta, *¿qué lugar ocupa el cuerpo en nuestras prácticas escolares?*, y aún más, *¿qué lugar le damos a las sensaciones, a la información que nos brindan los sentidos en el aula?*

El mundo posmoderno que habitamos nos interpela y nos demanda *ser* individuos creativos, con nuestros sentidos abiertos, perceptivos, capaces de generar respuestas y caminos nuevos; nos exige un pensamiento divergente, con la capacidad de integrar la incertidumbre y distintas respuestas a una misma situación. Nos ubica en un *estar con otros* donde el trabajo colaborativo resulta esencial, por lo que nuestros canales de comunicación y empatía con los otros deben ser fortalecidos.

El Arte en la escuela nos brinda la posibilidad de formar personas capaces de interactuar en esta contemporaneidad y construir mejores escenarios de convivencia. La integración del arte en general, y las manifestaciones contemporáneas en particular, incluyen en el aula esos aspectos olvidados.

Pero la clave es pensar en cómo incluir el arte en la escuela. Proponemos este camino desde el cuerpo, en actividades que promuevan la acción, la participación activa, la experimentación, la sensibilización, generando la circulación del saber.

Es claro para casi todos que la transmisión de información ya no es la clave para educar, pero muchas de nuestras prácticas siguen girando en torno a estas creencias.

*¿Qué nos frena al cambio? ¿Por qué nos cuesta abandonar viejas prácticas y lanzarnos a las múltiples posibilidades que tenemos al alcance de la mano?*

Cada uno tendrá sus respuestas. Desde aquí los alentamos a incluir explícitamente el cuerpo de los niños en las situaciones de aprendizaje, revalorar las sensaciones como portadoras de aprendizajes valiosos; integrar las artes visuales, el teatro, la música, la literatura, la expresión corporal cotidianamente en la vida del aula. Resulta imprescindible atrevernos a explorar terrenos no tan conocidos, pero infinitamente enriquecedores para todos. 

## Bibliografía

- BELTING, Hans (2007): *Antropología de la imagen*. Buenos Aires: Katz Editores.
- DANTO, Arthur C. (2013): *Qué es el arte*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- FARGE, Arlette (2008): *Efusión y Tormento. El relato de los cuerpos. Historia del pueblo en el siglo XVIII*. Buenos Aires: Katz Editores.
- GOMBRICH, E. H. (2008): *La Historia del Arte*. Londres: Ed. Phaidon.
- KESSELMAN, Susana (2005): *El pensamiento corporal. De la inteligencia emocional a la inteligencia sensorial*. Buenos Aires: Lumen.
- LE BRETON, David (2002): *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.
- LE BRETON, David (2008): *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.
- MARIN, Louis (2009): "Poder, representación, imagen" en *Prismas. Revista de historia intelectual*, N° 13, pp. 135-153. En línea: <http://www.scielo.org.ar/pdf/prismas/v13n2/v13n2a01.pdf>
- ROSSI, Vincenzo (2006): *La vida en movimiento. El Sistema Río Abierto. Sanar los bloqueos emocionales*. Buenos Aires: Ed. Kier.